



LIGHT HOUSE STUDIO

PECES EN EL SUELO

De Kdir a Castilla y a Kant

Por: Hilario Rosete Silva

*Pero mira como beben los peces en el río
Pero mira como beben por ver a Dios nacido.
Beben y beben y vuelven a beber
Los peces en el río por ver a Dios nacer*
Villancico castellano

A «primer oído», y gracias a ese proceso psicológico a través del cual unas palabras evocan otras escuchadas antes, podría creerse que el pintor tunero Kadir López Nieves, «Kdir», decidió remedar el título de la famosa tonada castellana para nombrar su más reciente muestra personal, *Peces en el suelo*, fechada con la cifra 1972, año de su nacimiento, artificioso subterfugio para extrañar, atraer e introducir a los curiosos en la obra, pero realizada en este 2003, e inaugurada el martes último en la galería Raúl Martínez, del Palacio del Segundo Cabo.

«Nada que ver, te lo aseguro» respondió el artista al redactor durante la llamada telefónica que le hiciera este la víspera del estreno. La afirmativa, tan llana como penetrante resultaría después la exposición, no dejaba lugar a dudas, pero la inicial asociación de ideas, sumada al metódico escepticismo del crítico de marras, y a la capacidad sugestiva de la obra, prevalecieron en la óptica del espectador que más tarde, al término del «viaje» por la muestra, escribió: *Peces en el suelo* es a la VIII Bienal de Artes Plásticas de La Habana lo que los villancicos a la Navidad...



LIGHT HOUSE STUDIO

Seis niños se están bañando (*Relojes de arena*, acrílico/ lienzo, 180 X 130 cm), en cuatro grandes cubetas, el contorno es de oro puro, los baldes de plata fina... *Pero mira como beben los «peces en el suelo»... Beben y beben y vuelven a beber, los «peces en el suelo»...* Un guajiro pinta telas (*Feliz cumpleaños*, acrílico/ lienzo, 140 x 105 cm) y las tiende en la cubierta, el bote varado en tierra y los globos floreciendo... *Pero mira como beben los «peces en el suelo»...* Siete jóvenes clarean (*Perdiendo el color al sol*, acrílico/ lienzo, 130 x 110 cm) sujetos por unos hilos, el mar se bebe sus tintes, tonos de mi corazón...) *Pero mira como...*

Alternan aquí, a la manera de los villancicos, los peces-estribillos, es decir, los personajes protagónicos de los disímiles argumentos, con las estrofas-coyunturas y las estrofas-escenarios que los rondan, marcándolos con este o aquel carácter o efecto. El observador mira a los unos y a las otras y se queda tarareándolos (las), consciente o no de la ingenuidad de las figuras y de la ora contagiosa alegría ora opacidad misteriosa de los fondos. Bastaría con esperar el amanecer para mostrar, detrás de las escasas pero intensas sombras, la bien intencionada técnica de pintar los lienzos «acostados», «cortando la pintura con químicos» —como se corta la leche—, «controlando el proceso», pero dejándole libres las manos al «Sumo Creador», explicaría Kdir.

Hijos del mismo padre, *Peces...* guarda una lógica relación con *Kadirlack 72* (2001, Santa Fe, Nuevo México, EE.UU.), *Solo me llamo López* (2001, Casa de la Poesía, La Habana), *Yo soy el que soy* (2000, galería Espacio abierto, VII Bial de La Habana), *Habana secreta* (2000, Downtown Phoenix, Arizona, EE.UU.)... Pero ningún hijo se parece al otro:

«En la mayoría de mis exposiciones personales anteriores mezclé varias técnicas, léase dibujo, acuarela, instalación y objetos escultóricos», abundó Kdir. «En cambio *Peces en el suelo* es una muestra más pura, más coherente desde el punto de vista



LIGHT HOUSE STUDIO

técnico, realizada de punta a cabo con acrílico y tela, conforme a la estructura clásica. Estamos en presencia de un viejo ropaje con un nuevo cuerpo, prueba de que hoy es posible hacer un arte conectado con los circuitos más renovadores, innovadores, «cuestionadores» o inquietantes, pero con un vehículo antiguo, regido por la estética visual académica.»

Graduado de las escuelas Elemental de Artes Plásticas, de Las Tunas (1986) y Profesional de Artes, de Camagüey (1990), así como del Instituto Superior de Arte, de La Habana (1995), en *Peces...* Kdir nunca quiso ensalzar a ese animal vertebrado, acuático, de respiración branquial, ya inmortalizado hace mucho por la Biblia y convertido en símbolo del cristianismo. En todo el salón apenas se encuentran dos-tres pececillos, cual tatuajes presagiosos, en la espalda de un personaje femenino. Pero al final cayó en la trampa. Al escoger el título de la muestra, unificador y aglutinante, vino a rendirle pleitesía [«*No temas; en adelante serás pescador de hombres.*» (Lc 5,10.)] Y lo hizo con el mismo deje surrealista — ¿cómo si no?, ¿acaso alguna creación humana se libra de él? — y falta de lógica atribuible a *Los peces en el río*. Veamos por qué.

Contrario a lo que narra el villancico de la historia, los peces en verdad no beben agua, y no existiría conexión resistente con el hecho de que lo hagan «por ver a Dios nacido». Con vuelo imaginativo pudiéramos deducir que tal vez los peces, felices por la Navidad, estén bebiendo vino, o ron, en su río, hipótesis que solo reflejaría los pensamientos mundanos, poco espirituales, del lector o autor de la propuesta. Del mismo modo, los peces-personajes de Kdir son pura metáfora. En defensa de un lirismo particular, adecuados a su discurso ideográfico interno, de grupo, crecen y se multiplican en tierra, como la hierba; modelan con sombreros de yarey frente al Morro de La Habana; arriman un yipi al Malecón y lanzan anzuelos hacia el infinito; siguen con entusiasmo infantil cualquier ruta trazada, como si supieran que la felicidad no es el destino, sino el camino; construyen una piscina en

📍 Ave. 47 No. 3430 e/ 34 y 41, Kohly, La Habana, Cuba

☎ +5372065772 | +5352816686 | +1 310 525 6367

✉ kdirkolor@yahoo.es 🌐 www.kadirlopez.com



LIGHT HOUSE STUDIO

el solar de un barrio suburbano; y se trasladan de un lugar a otro, disfrazados de arlequín titiritero, en las alas de una paloma-marioneta... Ajenos a su propio simbolismo, mas fieles a su dignidad humana y divina, a fin de cuentas los *Peces...* de Kdir, chorreando música por los cuatro costados, remontan cada día el suelo de su insularidad (Isla de la Libertad, Cocodrilo Verde, Isla Grande, Llave del Golfo, Faro de América, Caimán, como quiera llamársele), regidos, como el salmón gris-azulado, por el imperativo del desove (lo ideal sería hablar aquí de una regia biajaca criolla, pero no nos consta que el animal tenga ese hábito), para luego regresar, flacos y débiles, mudados y mareados, a los marcos que, más que protegerlos o adornarlos, les hacen de redes y de trampas... Sí, Kdir tiene razón: de algún modo todos los cubanos somos, por insulares, peces de tierra, peces en el suelo inmersos en el río de la vida.

El pintor afirma que ninguna de sus telas roza el tema de la Navidad o la religiosidad. No se discute. Pero al estilo de los villancicos, la melodía de sus *Peces...*, clara y sencilla, busca subordinarse al dictamen de su dueño. [«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» (Lc 1, 38.)] En verdad el rasgo distintivo de estos 14 paños estriba, uno, en su lenguaje coloquial, por momentos irreverente (su percepción dependerá del apetito intelectual de cada cual), y dos, en su viveza irónica, rayana con la picardía, recursos con lo que el artista intenta atraer al espectador y, de paso, sacarse los «peces-sapos» que, como cualquiera de nosotros, se ve obligado a tragar en su afán cotidiano.

Sus «cantarsillos de villa y villanos» —de Cuba y cubanos— alcanzan su clímax cuando el súper pez o personaje protagónico «de sumo grado» se convierte en partidario de san Tomás Moro y, en defensa de la utopía, se atreve nada menos que a pescar en tierra (*Peces en el suelo*, acrílico/ lienzo, 140 x 105 cm), suceso comparable con los excesos verbales que llevaron a la Iglesia, en su momento, a trasladar los villancicos al templo para, por un lado, refrenarlos, y, por otro, atraer

📍 Ave. 47 No. 3430 e/ 34 y 41, Kohly, La Habana, Cuba

☎ +5372065772 | +5352816686 | +1 310 525 6367

✉ kdirkolor@yahoo.es 🌐 www.kadirlopez.com



LIGHT HOUSE STUDIO

fieles a las misas con relatos castellanos más amenos e inteligibles que los responsos en latín.

En efecto, un «pillo nativo», desde el centro del cuadro que da nombre a la muestra —y que por ende mejor refleja su espíritu— se ha dado el gusto de preparar las condiciones para una pesca infalible aún lejos de la orilla más próxima, en un palmo de tierra, recostados la cabeza y el tronco en un sillón, con los pies descalzos sobre una vecina butaca de madera: la media docena de varas de pescar que aseguró el pícaro al cuerpo de la mecedora se doblan, sin temor a equivocarse, sobre las tinas de agua colocadas previamente por él en derredor, vasijas donde nadan los peces garantía de su pesca. ¡!

La escena es un ejemplo de la manipulación característica de toda la obra de Kdir. Pero en la adulteración que nos ocupa, Kdir se asocia con Kant, el viejo Immanuel, filósofo alemán (1724-1804): es posible realizar un proyecto ideal y perfecto, se puede llegar a él, solo que hay que luchar, innovar, ser creativo y revolucionario. *Peces en el suelo*, el cuadro y la muestra, nos recuerdan que ese es nuestro deber, a pesar de que, contrario a lo que narra el villancico de la historia, los peces en verdad no beben agua, ni existe conexión resistente con el hecho de que lo hagan «por ver a Dios nacido»... No se asombre el espectador si al bajar las escaleras del Palacio del Segundo Cabo la tonada, de tal suerte también adulterada, se le pega a la mente y los labios: *Pero mira como beben los «peces en el suelo»... Beben y beben y vuelven a beber, los «peces en el suelo»...*

Fuente: La Jiribilla | Nro. 131. http://www.lajiribilla.cu/2003/n131_11/131_09.html